

con cierta regularidad y es interesante que se repita. Hasta que se agote el rico conjunto de cuevas y su excavación, interesa conocer cuántas y cuáles son esas cuevas y la composición de sus rellenos. Desgraciadamente, cuando se contempla el conjunto que Barandiarán recoge se notan dos cosas: que no son muchas todavía las cuevas catalogadas como yacimientos arqueológicos y que una buena parte de ellas o no se han excavado o se han excavado en forma incompleta de modo que probablemente existen estratos más profundos.

En la segunda parte de la tesis, se exponen los problemas relativos a las industrias de hueso del Paleomolítico. Dos anotaciones nos gustaría hacer a esta labor muy delicada y detallada que ha emprendido Barandiarán: que nos parece importante reducir en el estudio de los materiales lo más posible las áreas que se estudian aun a riesgo de que adolezcan tales estudios de un aire regionalista. Nos parece que este regionalismo es más sano que el que adquieren o pueden adquirir estudios de conjunto que por lo general utilizan pocos datos para elaborar grandes síntesis. Nosotros buscaríamos una unidad de regionalismo si se puede hablar así. Buscaríamos, decimos, una unidad que sirviera de base por su extensión y su valor de base a otros estudios de conjunto. Es cierto que siempre es muy problemático reducir el ámbito de los estudios y de los análisis a áreas muy limitadas y sobre todo a algunas en las que juegan un papel los límites administrativos, muchas veces alterados en el curso de la historia. Pero encontrada para cada país del mundo esta unidad, variable seguramente por la geografía, crearíamos que estas áreas deberían ser objeto de estudios de mayor intensidad que basarían de modo seguro y válido las grandes síntesis. Por eso, aunque Barandiarán reconoce los límites y la provisionalidad del «área» pirenaica occidental, tal vez esto no sea tan provisional como pudiera parecer, sobre todo si se reconoce que en otras épocas de la Prehistoria esta «área» ha tenido, dentro de su pertenencia a una unidad más general, caracteres que la hacen propia y personal. La segunda observación es referente a los conceptos previos sobre toda Tipología. Barandiarán se duele de la arbitrariedad de las tipologías en las que la suya forma también una parte más. Y lo hace con justicia. Para él, establecer una tipología se debe partir de lo que el hombre prehistórico quiso hacer y no de lo que nosotros decidimos, por el valor tecnomorfológico del instrumental o por nuestros conceptos modernos, que fue el deseo del primitivo. Desdichadamente esto no es posible en la ciencia histórica. Somos nosotros los que decidimos de lo que el primitivo quiso, pensó, imaginó y si rechazamos algunas formas de voluntad, pensamiento o imaginación, lo hacemos en nombre de nuestro propio pensamiento, voluntad o imaginación. Es el tributo del antropomorfismo al que está sometida toda la ciencia y por tanto también, y más precisamente, la historia. Por lo de más, la sistematización de los tipos y su agrupación en familia, tipos primarios y tipos secundarios parece llegar a abarcar, sin confusiones serias ni menos serias, todos los tipos conocidos. En algunos casos, se puede llegar a dudar entre las atribuciones de determinados objetos como son los "perfiles recortados" y los "objetos de arte". Es sumamente problemático el decidir la inclusión de estos objetos en el grupo de «Perforados» por su perforación, más bien que en la Familia de «Varios» donde se agrupan los objetos de arte. Es cierto que en estos puntos límites, caben opiniones que no están más fundadas las unas que las otras pero esto es igualmente tributo a lo inexpresable de toda actividad humana y a su libertad.

La tercera parte de la obra se destina a utilizar el estudio tipológico del hueso y otras consideraciones sobre

el ajuar lítico para hacer una cronología y una caracterización de los estratos culturales de la prehistoria pirenaica occidental. Aquí es donde las reflexiones de Barandiarán se hacen extremadamente interesantes. Su estudio acerca de las peculiaridades que tiene el «área» pirenaica occidental en la época paleolítica tiene una especie de continuidad en otras épocas, nos parece muy justo.

La parte gráfica de la obra, que pretende, como es lógico reflejar con detalle el paleomolítico del País vasco, está muy acabada. Solamente echamos en falta los dibujos de algunos tipos que faltan como el del bruñidor, moleta, machacador y plaqueta fusiforme sin que nos hagamos una idea cabal de por qué faltan. Lamentamos que la escala elegida haya sido un poco pequeña pues sobre todo los tipos menudos de la lámina tercera de la Tipología, resultan, por su pequeñez, poco claros.

El conjunto de la obra de Ignacio Barandiarán es muy interesante y marca una etapa nueva en los estudios sobre el País vasco en sus dos vertientes, etapa de síntesis sobre determinados elementos culturales que seguramente será fecunda.

JUAN MARIA APELLANIZ

NOTES DE PROSPECTION MEGALITHIQUE EN PAYS BASQUE—C. Chauchat, J.-L. Tobie.—Bulletin du Musée Basque, n.º 14, Bayonne, 1967, págs. 81/88, 3 fots. 6 figs.

Una vez más vamos a destacar la interesante labor de prospección dolménica desarrollada en las provincias vascas continentales por C. Chauchat, a quien esta vez acompaña un colaborador en sus rebuscas.

Son tres los dólmenes (dos de ellos de grandes dimensiones) que los autores aportan como novedad a la lista ya larga de dólmenes vascos conocidos. Se hallan en términos municipales de Urruña, Sara y Ahaxe, respectivamente. Las descripciones que dan y fotos y dibujos (en plantas y alzados) que reproducen, sirven para que el lector saque cabal idea de sus estructuras arquitectónicas.

Como complemento, los autores describen dos piezas de sílex (raspador y trozo de lámina) que han hallado en las cercanías de dos dólmenes ya de antes conocidos.

Es indudable que, a continuar en su actual intensidad indagatoria, los trabajos de M. Chauchat y colaboradores incrementarán muy notablemente lo que sobre dólmenes situados en Laburdi, Baja-Navarra y Zuberoa sabemos. Y eso que, gracias a los anteriores trabajos de J. M. Barandiarán, no es poco lo que en aquellas zonas se conoce.

JESUS ELOSEGUI